

CAP. XII.—Un proyecto generoso.	91
XIII.—El cuarto viaje.	98
XIV.—Una horrible venganza.	102
XV.—La paloma y el gavilán.	113
XVI.—Justicia de Dios.	121
XVII.—Los que hacen buenos á los malos.	132
XVIII.—Donde Anacaona, no pudiendo resistir por más tiempo la duda, busca la verdad.	141
XIX.—La gruta de Cacibaxagua.	149
XX.—Una traición.	154
XXI.—El fin de un pueblo.	162
XXII.—El último recuerdo.	171
XXIII.—El suplicio de Anacaona.	181
XXIV.—Donde se vé cómo Colon deja lo cierto por lo dudoso.	190
XXV.—Un camino difícil.	198
XXVI.—Cariari.	204
XXVII.—Donde parece Colon dormido y los que le acompañan despiertos.	211
XXVIII.—Contratiempos.	223
XXIX.—Quibiam, rey de Veragoa.	223
XXX.—Arcanos del destino.	236
XXXI.—Donde verán nuestros lectores que los indios, á pesar de lo ligero de su traje, tenían la manga ancha.	244
XXXII.—La mujer y la madre.	250
XXXIII.—Odio á muerte.	255
XXXIV.—Un león que se convierte en tigre.	263
XXXV.—La colonia de Veragoa.	269
XXXVI.—Últimos momentos de Lianata.	277
XXXVII.—Astucia de los indios.	283
XXXVIII.—Diego Mendez.	290
XXXIX.—Astucia de los españoles.	296
XL.—Desastres de la colonia de Veragoa.	305
XLI.—Una resolución heroica.	310
XLII.—Donde se vé por qué motivo abandonan los españoles la colonia de Veragoa.	316
XLIII.—El último rey de Veragoa.	325

CAP. XLIV.—Una doble tempestad.	332
XLV.—Un hombre de corazón.	338
XLVI.—Paréntesis.	345
XLVII.—Una expedición peligrosa.	349
XLVIII.—Donde se vé lo que Ovando queria y lo que no queria.	355
XLIX.—Un plan.	368
L.—Una cena.	374
LI.—Donde se vé que no todo sale á medida de lo que desean los malvados, aun cuando salga mal.	383
LII.—Donde se ven las nuevas desventuras que acaecieron á Diego Mendez.	390
LIII.—Una mentira necesaria.	396
LIV.—Un hombre generoso.	402
LV.—Presentimientos.	411
LVI.—Lo que sucede á los que crían cuervos.	418
LVII.—Lo que se llama tramar una conjuración.	423
LVIII.—Un festin en víspera de un motin.	435
LIX.—El motin de Porras.	441
LX.—Los buenos y los malos.	448
LXI.—Después de la tormenta.	457
LXII.—Hombres sin alma.	465
LXIII.—El último recurso.	474
LXIV.—Dios y el hombre.	481
LXV.—Desventuras sin fin.	489
LXVI.—Sarcasmo de la suerte.	495
LXVII.—Don escenas distintas.	503
LXVIII.—Donde sabrá el lector algo de dos personas con quienes de seguro ha simpatizado.	510
LXIX.—Dos jóvenes de corazón.	518
LXX.—Donde los rebeldes vuelven á hacer de las suyas.	525
LXXI.—¡Los miserables!	532
LXXII.—Donde se vé lo que recogen los que siembran beneficios.	539
LXXIII.—Un buen encuentro.	548
LXXIV.—Coincidencia.	554

CAP. LXXV.—Donde por carambola se sabe algo del pasado, y se adivina un poco el porvenir.	563
LXXVI.—Donde Fiesco representa su papel á las mil maravillas.	573
LXXVII.—Donde el diablo tira de la manta.	581
LXXVIII.—Un plan raro.	588
LXXIX.—Cabos sueltos.	594
LXXX.—Donde la víctima manda, y el verdugo obedece.	601
LXXXI.—Donde se vé cómo Mendez halla en un rio los medios de cruzar el mar.	606
LXXXII.—El amor ciego y la envidia con ojos.	613
LXXXIII.—Una conspiracion tramada por un escudero y un mesonero.	620
LXXXIV.—Lo que idea un posadero ante la perspectiva de una bolsa llena de oro.	626
LXXXV.—Salvacion de los náufragos.	633
LXXXVI.—Donde hablando de Sagredo, puede el lector saber algo de Ojeda.	641
LXXXVII.—Un momento de tregua.	647
LXXXVIII.—Donde se vé cómo Ovando varia de forma sin variar de fondo.	652
LXXXIX.—El árbol caido.	658
XC.—Reaccion.	667
XCI.—Nuevas maquinaciones de los enemigos del almirante.	675
XCII.—Un antiguo personaje que llega muy á tiempo.	682
XCIII.—Donde se aclara un punto oscuro del capítulo anterior.	691
XCIV.—La muerte de la reina.	700
XCV.—Donde se vé como Colon busca á la Justicia y no la encuentra.	706
XCVI.—Un nuevo plan de la gitana.	711
XCVII.—Contrariedades.	716
XCVIII.—La vida y la muerte.	719
XCIX.—El último rayo de luz.	726
C.—Los últimos momentos de un gran hombre.	731
EPÍLOGO.—	737

PLANTILLA

PARA

LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

Tomo primero

Portada.	1
. . . levantó la cabeza y fijó una tranquila mirada en los religiosos.	7
. . . conseguí poner mi planta sobre la arena.	21
. . . explicando sus proyectos á sus amigos de la Rábida	70
—¡Por el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna!	94
Y extendiendo la mano hácia el paje, le dijo: —sálvame, sálvame.	99
Sé, feliz, hija mia, yo te bendigo.	144
—Beatriz, hermana mia, —dijo, —gracias, gracias, vos me habeis salvado.	204
. . . Santificaba su union y la bendecia.	308
. . . explica al rey su peasamiento.	342
Vuelve al convento de la Rábida, y refiere al prior sus desventuras.	425
. . . que al recibir aquella orden vaciló.	465
. . . se despide de su noble amigo antes de ir á embarcarse á Palos.	552

Tomo segundo

... por nada del mundo retroceré.	28
... dice á Pedro Gutierrez.—¿No veis allá á lo lejos una luz?	37
... desembarcó el primero.	48
Y la llevaron como presea de su triunfo á presencia del almirante.	110
—Esta es la madre de los que sufren,—añadió, acercando hasta su lecho la santa imágen.	157
Trazó en un pergamino en breves líneas las impresiones de su viaje.	192
Don Luis Lienaba á cada instante de su sabroso vino el vaso de Colon.	227
Dénme vuestras majestades las manos para besarlas.	248
Vió Ojeda la cabeza de un jóven desangrándose todavía.	398
La comitiva encontró al pasar gran número de indios.	441
—Sí, sí, tú eres, y bien sabe Dios que has venido á darme la vida.	535

Tomo tercero

Nadie sabrá que he tenido la honra de ver á su ilustrísima y besar su anillo.	50
Partieron los ginetes al galope, dejando estupefactos á los indios.	185
Los guerreros formaron un círculo alrededor, vueltos unos de espaldas á la olla y otros de cara.	219
... las beatas dan comestibles pero no monedas.—¿Si quereis empezaremos un pernil y juntos podremos solazarnos.	406

Francisco que así dijo llamarse, refirió que nunca habia conocido á sus padres.	461
Bartolomé con su ejército se dirigia á los dominios de Anacaona.	478
Si mis guerreros están armados no es para luchar con los tuyos.	479
En ese caso voy á verme precisado á desempeñar mis funciones de alcalde mayor.	606
... el jefe de la guardia se lanzó sobre él y cogiéndole la espada con la mano derecha.	646

Tomo cuarto

Los indios empezaron sus bailes y ejercicios.	116
Cababan la tierra y removian enormes peñascos.	138
Biautex colocó una güira pequeña al lado de la hoguera, precisamente en el punto donde caia la cabeza del reptil, y este empezó á vomitar un licor viscoso.	147
Anacaona, cargada de cadenas como su esposo, fué conducida á Santo Domingo.	160
... y siendo entambos hombres corpulentos y de valor, trataron una desesperada lucha.	300
Bajo los árboles que crecian en la orilla levantaron un altar, é incando la rodilla y elevando las manos al cielo permanecieron largo tiempo rindiendo culto á su Dios.	340
Se acercó Colon y le abrazó.	364
Levantáos, y marchad á descansar.	579
Bien venido seais, amigo mio, Mi padre ansiaba el momento de poder daros las gracias,—dijo la jóven llena de alegría.	610
No os vayas, dijo D. Fernando.	691

Perdonadme si me tomo la libertad de hablar; pero me
pareceis castellano viejo. 692
Colon se precipitó á abrir, y D. Fernando entró en el
aposento. 701
. . . y vieron á la pobre ciega en el patio de la casa,
sentada bajo una parra. 710
¡Padre!—exclamó, hincando la rodilla 731





